

encarnizados contra los americanos; y pasó despues al pueblo de Amatepec, situado entre Toluca y Lerma, para ocurrir donde la necesidad lo exigiese. Como los víveres escaseaban en Toluca, Porlier hizo salir 300 hombres para que se proveyesen de ellos en Metepec: Rayon lo supo á tiempo y mandó á Camacho, oficial de su caballería, en quien tenia mucha confianza, que de concierto con otra partida del mando de los Polos, cargasen sobre la de Porlier, lo cual hicieron tan reciamente, que la derrotaron, matando cerca de 100 hombres, quitándole 70 carabinas, 56 caballos con sus monturas y tomando algunos prisioneros, entre ellos un padre, llamado Tavaquero, capellan de dicha tropa (1).

Con motivo de que esta campaña se hacia á tiempo que Morelos se hallaba sitiado en Cuautla y formalmente apurado por el ejército de Calleja, se increpa á Rayon que no hubiese marchado en su auxilio, y aun se aventura el supuesto gratuito de que no solo le era indiferente la suerte de aquel caudillo, sino que acaso deseaba que pereciese para librarse así de un terrible rival. La conducta de este gefe acredita todo lo contrario: es decir, emprendió la campaña porque quiso distraer las fuerzas que existian en Toluca, y llamar la atencion á las de México para impedir que engrosasen las enemigas que obraban contra Morelos. Esto es tan cierto, que Porlier habia recibido refuerzos considerables con órden de remontar á Tasco, descender á Cuernavaca, y pasar á los puntos que ocupaba Morelos á fin de cooperar á la destruccion de este caudillo en combinacion con Calleja y Llano; y cuando se preparaba á moverse, se halló inopinadamente con las fuerzas de Rayon que se aproximaba á Toluca, derrotando las partidas españolas que encontraban al paso (2). Un historiador ha dicho (3), que en esta vez se esplica satisfactoriamente la conducta de Rayon "por la conviccion que de-

- (1) Bustamante, tom. 2º fol. 122 y siguientes.
 (2) Mora. México y sus Revolucionss, tom. 4º, fol. 401.
 (3) Alaman, Historia de México tom. 2 fol. 518.

bia tener de que sus tropas eran incapaces de medirse con las de Calleja, y que por lo mismo seria inútil cualquier esfuerzo de su parte para auxiliar á Morelos, haciéndolo de una manera mas útil y eficaz con distraer por el lado opuesto la atencion del gobierno, á quien hubiera puesto en el último extremo si hubiera triunfado en Toluca, pues no habiendo entonces nada que le impidiese acercarse á la capital, el virey para cubrir ésta se habria visto obligado á retirar el ejército que estaba sobre Cuautla."

El asedio de Toluca y la situacion comprometida de Porlier, determinaron al gobierno español á mandarle un poderoso auxilio, pudiendo entonces ya disponer de las fuerzas que habian obrado sobre Cuautla, cuya plaza habia evacuado el general Morelos; y al efecto mandó mas de mil quinientos hombres al mando de Castillo Bustamante. Apenas lo supo Porlier y que dicho auxilio estaba en camino, cuando salió á recibirlo; pero Rayon lo hizo retroceder á media legua de su campo. Este gefe marchó en seguida á la ciudad de Lerma (1), punto situado en el centro de un gran lago y con solo dos calzadas de entrada y salida para defender la primera de Bustamante: se situó en el puente, y á poco sostuvo contra los realistas la misma reñida accion, en que escarmentó el arrojó de aquel gefe que pretendió apoderarse de la plaza sobre la marcha, habiéndolo rechazado con tal pérdida, que se vió obligado á desistir de la empresa y á pedir refuerzo á México (2).

Rayon, conociendo que aunque su posicion era por entonces ventajosa, pero que le seria imposible conservarla en lo sucesivo por hallarse entre dos enemigos, verdaderamente aislado y en peligro de que se le agotaran los víveres y municiones, sin poder proveerse de ellos por la facilidad con que podia ser sitiado; y viendo ademas que no podia cubrir

- (1) Causa de Rayon, fol. 69.
 (2) Mora, México y sus Revoluciones, tom. 4º fol. 402.

con su escasa fuerza los puntos por donde se aproximaba aquel, superior en todo respecto, determinó replegarse al pueblo de Tenango y cerro del mismo nombre. Bustamante con los auxilios que había recibido, marchó en su demanda; pero ofendido con bastante estrago por la artillería de Rayon, en el acto de campar varió su campamento, que situó en la hacienda de San Agustín, habiendo dejado el rancho y utensilios de la tropa, que no le dió tiempo á recojer el vivo fuego de los americanos. Rayon, situado en el cerro en la parte que mira al Sur, y el comandante padre Correa en el punto llamado el Veladero, mandó que las partidas de caballería de Epitacio Sanchez y Atilano García acampasen entre su campo y el enemigo para impedir una sorpresa; pero la orden fué desobedecida, y estos gefes se fueron á dormir á un pueblo inmediato. El enemigo aprovechó la ocurrencia, y apoderándose en la misma noche de una batería que estaba sobre su campo, rompió con ella el fuego la mañana del 5 de Junio de 1812, haciéndolo á la vez por diferentes puntos, tanto sobre el cerro como sobre el pueblo de Tenango. Los americanos supieron su llegada cuando oyeron sus cornetas y descargas de fusilería; pues aun los puntos ocupados por algunas cuadrillas de indios que pudieron dar aviso, habían sido abandonados desde el día anterior: solo, pues, les quedaban la línea y la guarnición frente del cerro y del pueblo, que no pudiendo sostenerse contra el grueso enemigo y los efectos de una verdadera sorpresa, se puso en desorden y luego en fuga, librando á muchos de los americanos la espesa niebla, y que el cura Correa se hubiese mantenido firme en su batería protegiendo la retirada de la tropa que pudo salvarse. Rayon descendió por un voladero con muchos de los suyos, bajo del cual estaban situados como sesenta dragones enemigos, que se arredraron y nada hicieron, temerosos de ser cortados por los mismos fugitivos que salían en dispersión por la espalda de aquellos. En Tenango se le habían unido varios jóvenes de familias distinguidas de México, entre otros los Liedos, Reyes y Jimenez, el Dr. Carballo, Cue-

llar, Jiron y un D. Juan Puente, que fué sorprendido en el acto de dar fuego al parque de los americanos: todos fueron aprehendidos y fusilados por Castillo Bustamante (1).

El general Rayon reunió sus dispersos junto á una laguna situada al pié del volcan de Toluca, adonde le llevaron el cadáver del comandante Camacho, circunstancia que le llenó de amargura, pues lo apreciaba mucho por sus cualidades y mérito militar. En ese punto, y segun su constante empeño de robustecer sus fuerzas y tenerlas en accion, aprovechando los recursos de diferentes lugares, mandó á Atilano García y á Epitacio Sanchez á Monte Alto; á Polo lo destinó á Aculeo y campo de Nadó; y al coronel Cruz á Tenancingo, ordenándoles que engrosasen sus divisiones y estuviesen á punto de obrar cuando se los mandase. Previno además á sus colegas Liceaga y Berdusco, que entregasen cuanto había útil en el real de Sultepec y se le viniesen á reunir, como lo verificaron en el punto de Tiripitío, adonde había llegado Rayon pasando antes por Cuautepec, los Lubianos y Pungarandeo. En Tiripitío tuvo la junta sus sesiones, y en virtud de ellas y de un acuerdo y acta solemne que se levantó al efecto, determinó que se separasen los vocales, dedicándose cada uno á la continuacion de la guerra en los puntos y provincias que al efecto se señalaron; y fueron, á Berdusco el de Pázcuaró, encomendándole la provincia de Valladolid; á Liceaga la de Guanajuato; á Morelos se le asignó el Sur y departamento del Norte; y Rayon se situó en el de México para ocurrir desde éste adonde lo demandasen las circunstancias. Marchó en seguida para Sultepec con objeto de recoger la imprenta, los útiles de la fundición de cañones, los de la maestranza, fábrica de pólvora y otros talleres, que segun la calificación de Castillo Bustamante, habían formado en un grado ya de bastante perfección (2), y trasladarlos á Tlalpu-

(1) Bustamante, Cuadro Histórico, tom. 2º fol. 125.

(1) Alaman, Historia de México, tom. 3º fol. 150.

jahua, adonde marchó el 17 de Junio para plantear su cuartel general, conocido en la historia con el nombre de campo del Gallo (1).

Un incidente de bastante gravedad y en que la malicia ha encaminado sus tiros contra el general Rayon, tuvo lugar en esos dias á las inmediaciones de Sultepec. Existian en este punto treinta y tres españoles y dos mexicanos prisioneros, de los que treinta y dos lo habian sido en Pachuca; el otro era el subdelegado de Tenango, D. Bernardo Miramon; y los dos mexicanos, Calderon y Campuzano, lo estaban por haberse manifestado contrarios á la revolucion. Liceaga antes de salir de Sultepec dió orden para que fuesen degollados los españoles; pero los religiosos dieguinos, que ya los habian dispuesto cristianamente, obtuvieron con dificultad que no se ejecutase esta orden, y Liceaga ofreció que serian conducidos para entregarlos á Rayon. Salieron en efecto custodiados por un tal Vargas, pero á la distancia de tres leguas, en las inmediaciones del pueblo de Pantoja fueron detenidos, rodeados de lanceros y mandados inhumanamente fusilar. "Al ver preparar la armas, trataron de escapar cada uno por donde pudo, pero solo lograron salvar la vida tres y los dos americanos, y todos los demas fueron muertos, dándose colorido de que habian intentado fugarse. Rayon, que no estaba muy distante, volvió atras al oír el fuego, y aunque así se pretendió hacer pasar este acontecimiento como casual y sin su participacion, nadie dudó que fuese cosa hecha por su orden, y el Dr. Velasco en su manifiesto, asegura habérselo oído decir al mismo muchas veces (2)."

No existe un solo dato racional, en que pueda fundarse la presuncion de que un hecho tan cruel fuese debido á las determinaciones del general Rayon. El relato anterior lo he

(1) Véase la noticia que da de este campo Bustamante en el Cuadro Histórico tom. 2º fol. 199 y siguientes.

(2) Alaman, Historia de México tom. 3º fol. 153.

tomado testualmente de la Historia de México de D. Lucas Alaman; y en él se advierte que los prisioneros de Sultepec salieron por las órdenes de Liceaga, (que habia tenido empeño en fusilarlos, para entregarlos á Rayon), y que el desastre acaeció á poco de esa salida junto al pueblo de Pantoja. De esto se infiere que en los momentos de ese suceso, los desgraciados estaban aún á las órdenes de Liceaga ó á lo menos á las de Vargas su conductor, pero nunca á las de Rayon, á quien aun no se habian entregado. ¿Por qué, pues, se quiere suponer que éste habia dado la orden para que fuesen fusilados? El testimonio del Dr. Velasco es recusable, como lo es toda aseveracion que parte de un enemigo encarnizado que pretende herir al que no transige con sus estravíos, y adular al que puede servirle de instrumento de sus venganzas. Velasco se habia declarado enemigo de Rayon, y estaba indultado cuando escribió su manifiesto.

Otro historiador, el Lic. Bustamante (1), refiere el suceso de la manera siguiente: "Al efecto habia dispuesto Rayon que los condijese (á los prisioneros) con una escolta el comandante Vargas. Cuando salió de Sultepec los dejó atras, y habiendo avanzado mas allá de Ixtapa de la Sal, oyó tiro-teo que lo obligó á retroceder, creyendo que lo causaba algun choque con partidas enemigas que tal vez habrian salido al encuentro á la infantería que traia á retaguardia; mas quedó sorprendido cuando vió que eran sus soldados que estaban fusilando á los prisioneros, porque no solo intentaron escaparse, sino que ademas se apoderaron de las armas de algunos soldados para hacerles frente; hecho que acabó de irritar á la tropa, y por el que no solo continuaron fusilando á los que quedaban vivos, sino que tambien ejecutaron á los que prendieron despues y que habian logrado salvarse: el total de ellos llegó á veintiocho."

Se notan en las dos relaciones anteriores discordancias

(1) Cuadro Histórico, tom. 2º fol. 126.

sustanciales, que acaso dependen de la falta de conocimiento de un hecho verdaderamente oscuro y en que ha procedido la historia bajo datos inadmisibles por la razon y la buena crítica. Yo creo que lo que mas se acerca á la verdad y concilia hasta cierto punto aquella divergencia, es lo que el mismo Rayon contestó al cargo que en su causa se le hizo sobre este hecho (1). Dijo "que por lo que toca á los veinte y tantos europeos, es absolutamente falso el cargo, en virtud de que el que contesta los tuvo á su disposicion en Tenango; y si su intencion hubiera sido proceder contra ellos, en ningun paraje con mas comodidad por la tropa que le acompañaba; pero que lo que hizo fué, mandarlos á Sultepec con el destino de que se conservaran para el cange propuesto á S. E. el señor vírey, por la persona de Leonardo Bravo, en donde permanecieron hasta que por disposicion del vocal José María Liceaga, se condujeron á cargo de José María Vargas al presidio de Zacatula; y en el camino, segun le informaron, trataron de fuga, les hizo fuego la gente que los custodiaba, mataron algunos, escaparon otros, y de ellos quedó el conde de Casa-Alta, que se le presentó al que contesta, y quien se conservó en compañía de su familia con el mejor trato, hasta que murió de enfermedad natural al cabo de dos años en el pueblo de Uruapan." Esta declaracion me parece tan sencilla como exacta: ella esplica el hecho por los mismos accidentes que confundieron los historiadores; y ni en la causa ni fuera de ella, ha sido desmentida por una prueba que esté libre de objecion y de las alteraciones con que los partidos generalmente ofuscan la verdad. Es ademas conforme con el carácter de Rayon, á quien no puede tacharse de sanguinario ni cruel, pues aun algunas ejecuciones que se hicieron por su orden, fueron pocas, muy justas, bajo las formalidades convenientes, y siempre por la necesidad de hacer respetar los principios, el orden y los derechos de la causa que

(1) Causa de Rayon, fol. 74.

sostenia. Rayon, en fin, en el caso de que hablamos, está en posicion de que se le repite inocente mientras no se le pruebe lo contrario."

II.

.....
El autor de esta biografía, inserta en este lugar, un *Diario* del gobierno del general Rayon y de las operaciones militares, así como administrativas, que ejecutó y dictó desde 1º de Agosto de 1812, hasta 6 de Setiembre de 1814.

Como ese *Diario* es muy extenso, y ademas, contiene minuciosidades buenas para la historia, pero demasiado largas para la biografía que ocupa un lugar en este libro; y, como por otra parte, esos detalles no hacen falta para la gloria de Rayon, no lo insertamos íntegro; pero sí extractamos de él lo mas notable; es decir, los encuentros, combates y batallas que trabaron con los enemigos de la independencia, las huestes insurgentes que estuvieron bajo las órdenes de Rayon, en las dos épocas en que ejerció el mando superior de las armas nacionales, y algunos otros sucesos notables y dignos de ser conocidos, cuyo relato copiamos del *Diario*.

Sí, diremos antes de trascibir esas noticias, que en ese *Diario* constan para honra de Rayon, los extractos de todas las medidas que tomó con el fin de moralizar la revolucion. Constantemente se leen en él órdenes comunicadas á los je-